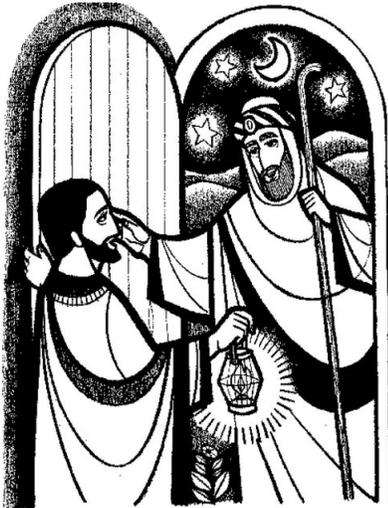




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XIX Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

10 de agosto de 2025

I. Notas exegéticas

Sabiduría 18,6-9

Con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas, llamándonos a ti.

El libro de la Sabiduría evoca a los israelitas del tiempo del éxodo, aquellos patriarcas a quienes Dios hizo su promesa de liberar a sus descendientes de la servidumbre de Egipto. Estos fueron liberados del exterminio de los primogénitos y con la celebración de la pascua y del éxodo se reconocieron definitivamente el pueblo de Dios. El pueblo fue escogido (llamado) como la heredad del Señor.

Llamándonos a ti, se sobreentiende que es para responder a Dios afirmativamente y aceptar formar parte de su pueblo, cumpliendo sus condiciones (cf. Os 11,1; Dt 7,7-15, etc.). El autor manifiesta personalmente lo que siente todo miembro del pueblo de Dios: el orgullo legítimo y el honor de haber sido llamado por el Señor. Él tiene conciencia de que aquella noche fue trascendental para la historia del pueblo hebreo; desde entonces comienza Israel a ser un pueblo libre, pero consagrado a Yahvé.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 32, 1. 12. 19. 20. 22

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Este salmo es una invitación a celebrar la omnipotencia de la Palabra de Dios, puesta de manifiesto en la creación del mundo, y a reconocer el designio divino que dirige todos los acontecimientos, en especial el destino del pueblo elegido.

La frustración en los planes de las naciones no es más que el reverso en esa solicitud universal de Dios, siempre dispuesta a eliminar los obstáculos que se oponen a los designios de su providencia. Pero Dios no está presente únicamente en los grandes acontecimientos de la historia, sino que penetra el corazón de cada hombre y vela sobre los detalles más pequeños de la vida cotidiana.

Hebreos 11, 1-2. 8-19

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos es una mirada al pasado y un reconocimiento de la importancia de la fe y de la esperanza en aquellos antepasados que se mantuvieron fieles a la llamada del Señor, a la elección hecha por Dios.

La fe les permite a hombres y mujeres, antes y ahora, no sólo afrontar los sufrimientos, sino también todas aquellas realidades incomprensibles e incluso la muerte, dado que todos creemos que Dios es “capaz también de resucitar de entre los muertos” (v.19).

La esperanza le permite al patriarca Abraham abrir la mente y el corazón hacia lo desconocido, hacia el lugar de la tierra prometida, y la fe fue lo que siempre lo motivó en su vida como extranjero y nómada en la tierra de Canaán, tierra de la que no tomó posesión, porque esperaba una “ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios”.

Lucas 12, 32-48.

Estén preparados.

El capítulo 12 del evangelio según san Lucas continúa poniéndonos alerta sobre el peligro de las riquezas, a partir de la parábola del agricultor que puso su confianza en sus bienes para los cuales trabajó toda su vida. el Señor Jesús llama la atención sobre la necesidad que tiene el discípulo de estar vigilante y de reconocer en Dios su herencia mejor. Este tema de la herencia



Plan de predicación

mejor está visto aquí de forma inversa, (en la primera lectura y en el salmo Dios escoge a su pueblo como heredad), aquí la propuesta del Señor es que el discípulo reconozca en Dios su herencia mejor, así como lo hizo María, hermana de Marta (ella escogió la herencia mejor y no se la quitarán.).

El Señor Jesús se dirige de una forma tierna a sus discípulos, porque sabe de la dificultad que tiene su “pequeño rebaño” cuando se trata hacer a un lado las riquezas y los bienes materiales. Quien ha leído el Evangelio de Lucas habrá escuchado (y continuará escuchando) en varios momentos una invitación constante, de diferentes maneras, a no darle el corazón al dinero y a los bienes materiales.

Con tres imágenes el Señor Jesús responde al agricultor del domingo pasado y nos invita a recibir nosotros la herencia mejor.

1ª. En una casa en donde todos son siervos, el Señor Jesús les confía a sus discípulos la tarea de dar continuidad a la obra que él ha llevado a cabo. Es una referencia a la comunidad cristiana donde solamente hay siervos, allí no quedan ni dueños, ni señores, el servicio es lo que caracteriza la vida de esta casa. La única indicación que se les da a los siervos es la de estar despiertos (vigilantes), siempre listos para servir, signo de ello serán los lomos ceñidos y las lámparas encendidas. En esta casa nunca se apagará la luz y si alguien llega a cualquier hora de la noche habrá siempre alguien listo a servirle.

2ª. Los siervos vigilantes merecen dos bienaventuranzas por parte de Jesús: por estar despiertos hasta altas horas de la noche en la espera de su Señor y porque mantienen sus lámparas encendidas y realizan fielmente su servicio. Los bienaventurados eran y son para el mundo los jefes, los poderosos, los dueños nunca los siervos. La parábola termina con la descripción preciosa de Dios que toca a la puerta y se pone a servir. En la casa donde todos sirven, Dios es el que sirve a todos.

3ª. Hay algunos siervos vigilantes que deben hacer más que los otros y son los que se han puesto al frente del servicio y es en ellos en quienes de forma especial el “dueño” se confía; es una referencia a los guías de la comunidad cristiana. Frente a situaciones complejas que ha vivido y vive siempre la Iglesia, Jesús enseña sobre el peligro de la ostentación del poder; puede ser que estos guías comiencen a actuar con intereses viles, comiencen a creerse dueños o más que las personas a ellos confiadas.



II. Pistas homiléticas

- Tanto los creyentes del Antiguo Testamento como nosotros los creyentes de Cristo somos conscientes de ser, en el horizonte transitorio de este mundo, solamente peregrinos, esperamos una herencia mejor; los patriarcas la llamaban ciudad, Abraham la llamaba tierra, nosotros no la identificamos con cosas materiales o con riquezas, sino con Jesucristo, el Señor.
- En el pueblo elegido por Dios como su heredad, llámese pueblo judío en el Antiguo Testamento o Iglesia en el Nuevo Testamento, el Señor llama a hombres y mujeres, siervos, que acompañen y guíen con fortaleza y sabiduría a sus hijos.
- Virtudes como la fe, la esperanza, la vigilancia, la fortaleza, el amor, constituyen los mejores elementos para realizar la misión asignada. Por estas virtudes se recuerda con alegría a los antepasados, nos enfrentamos con decisión al momento presente y anhelamos sin temores lo que está por venir.
- Estas virtudes las reflejamos en el servicio que continuamos viviendo y realizando de manera silenciosa hombres y mujeres en el mundo entero; en nombre de Dios, esperamos que Él venga a tocar a nuestra puerta y continúe sirviéndonos.
- Bienaventurados nosotros en la noche oscura de nuestro mundo porque somos capaces de mantenernos firmes en la fe, en la esperanza cierta del Señor que llega a tocar en la puerta de nuestras vidas y de nuestras comunidades.
- Los guías se encuentran en la situación “privilegiada” de quien ha conocido mejor que otros la voluntad del Señor y han sido igualmente infieles, su responsabilidad es mayor. Es una situación en la que debemos estar bien atentos porque este peligro está claro que lo encontramos en nuestras comunidades hoy.
- Miramos al pasado para reconocer el maravilloso ejemplo de nuestros antepasados que supieron confiar en el Señor. En nuestro tiempo la hermosa llamada es a mantenernos firmes en la fe e inmovibles en la esperanza.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

En el decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario nuestro buen Dios nos congrega para un encuentro pascual con Él y con los hermanos en la actualización gozosa de la resurrección de Cristo. Somos el grupo que busca al Señor y que, en la fe, seguridad de lo que se espera y prueba de lo que no se ve, nos mantenemos atentos y vigilantes en la esperanza activa de quien acumula tesoros para el cielo. Celebremos nuestra fe.

Monición a las lecturas

En medio de las realidades transitorias de este mundo, somos invitados hoy a tener horizontes amplios de eternidad para saber utilizar lo pasajero en función de lo que es verdadero y absoluto, el tesoro en el cielo y lo que hace trascender la vida. Bienaventurados nosotros, si en la noche oscura del mundo presente somos capaces de mantenernos firmes en la fe y en la esperanza cierta del Señor que llega a tocar en la puerta de nuestras vidas y de nuestras comunidades. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Hermanos, la Palabra nos ha recordado que la fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve. Con confianza oremos a Dios, en quien ponemos nuestra esperanza.

R/. Señor, esperamos en tu misericordia.

1. Por la Iglesia universal, para que alumbre como lámpara encendida en medio de las tinieblas del mundo, y el Jubileo de la esperanza nos anime a renovar nuestra fe y a mantenernos vigilantes en el servicio. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa León y todos los pastores del Pueblo de Dios, para que sean testigos claros de los bienes que no mueren y nos motiven a acumular tesoros en el cielo. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes, especialmente por los de nuestro país, para que sean administradores fieles y prudentes y sus acciones se inspiren en la justicia y en la caridad de Dios. Roguemos al Señor.
4. Por los diáconos permanentes en este día de su patrono San Lorenzo, diácono y mártir, para que, en su ministerio al servicio de la palabra, el altar y la caridad, experimenten la alegría de ser servidores buenos y fieles. Roguemos al Señor.
5. Por los que sufren, por los que han perdido la esperanza, por los que están tristes o desalentados, por los que son perseguidos y marginados, para que pongan su fe en Jesucristo y la esperanza los sostenga en los momentos difíciles. Roguemos al Señor.
6. Por todos nosotros, para que en la fe aprendamos a esperar, incluso en los momentos de adversidad y de prueba, y libres de codicia y envidia practiquemos la caridad con todos. Roguemos al Señor.

Presidente

Te pedimos, Señor, que escuches nuestras oraciones y nunca abandones a quienes confiamos en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XIX Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
10 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

En el evangelio de este domingo Jesús dice: *«donde está tu tesoro, allí está tu corazón»*. Esto nos lleva a preguntarnos y tener muy presente qué es lo más importante en nuestra vida, qué nos gusta más, qué nos hace más felices, aquello por lo cual estamos dispuestos a dar nuestro mejor esfuerzo y entregar el corazón, aquello en lo que ponemos nuestra esperanza.

Para Jesús ese tesoro es el Reino de Dios que él anuncia y por el que entrega su vida. También el Evangelio nos dice que debemos estar atentos y vigilantes, dóciles a la acción del Espíritu Santo, listos para cumplir lo que Dios quiere que realicemos para experimentar y gozar juntos el don de la vida: amar a Dios y a los hermanos, hacer el bien a todos, relacionarnos de manera justa con ellos, ayudarlos, cumpliendo su voluntad y no nuestros caprichos.

2. Motivar:

¿Qué sucede en nuestra mente y en nuestro corazón cuando esperamos o realizamos algo muy importante para nosotros? Sin duda, estamos a la expectativa de una gran alegría o un gran alivio y ninguna decepción; algunas veces muy seguros de lo que pasará —otras no tanto—. Las emociones van y vienen, pero todo va mejor cuando alguien de toda nuestra confianza está con nosotros para animarnos y darnos tranquilidad, para consolarnos si aquello en lo que pusimos el corazón no sale como esperábamos.

¡Quién mejor que Jesús como compañero de camino! Él siempre está allí para acompañarnos, salvarnos y bendecirnos. Él nos da felicidad y nos enseña a hacer el bien a los demás. Sigamos sus enseñanzas, pongamos nuestra vida en su Corazón para que Él sea nuestro mayor tesoro.



3. Retar:

Jesús dijo a sus discípulos: « Sean como criados que están esperando a que su señor regrese..., preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque. Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos».

Sí, el reto es hacer que Jesús sea nuestro Señor —nuestro mayor tesoro— permanecer atentos, despiertos y pendientes, para recibirlo cuando venga a nosotros, muchas veces medio escondido en quienes menos lo pensamos o lo esperamos; además podemos hacer que otros (como nuestros padres, hermanos, amigos, maestros) también estén atentos a Él.

Preguntémonos:

- ¿Qué es un tesoro? ¿tienes un tesoro escondido?
- ¿Qué te pide Jesús con su Palabra hoy?
- ¿Qué quiere decir Jesús cuando te invita a estar atento, despierto, vigilante?
- ¿Cómo puedes ayudar a otros para que acojan a Jesús como el TESORO de su corazón?



Esta semana invita a tus padres y hermanos a releer el Evangelio de este Domingo y reflexionar juntos sobre lo que significa “estar atentos a la llegada del Señor”; recuérdales que Jesús quiere que seamos muy felices y que ayudemos a otros niños y familias a escoger a Jesús como su mayor tesoro.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños: en el Decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario les damos una cordial bienvenida a la casa de Nuestro Buen Dios para celebrar este Día del Señor y compartir con nuestros amigos. En la Eucaristía de hoy le pediremos a Jesús que nos ayude a prestar atención a su Palabra y hacer que su enseñanza sea nuestro mayor tesoro, en lugar de *atesorar las riquezas de este mundo*, para que podamos hacer lo que Él nos dice, ser fieles a su amor, cumplir su voluntad, ser mejores niños y niñas.

Monición a las lecturas:

En la palabra de Dios está presente el recuerdo del amor y la fidelidad de Dios con su pueblo, que obra la justicia en favor de los inocentes, que enseña la solidaridad y alimenta la esperanza. El pueblo de Dios responde a este amor fiel gracias a la fe y se fía de su promesa, pone en Él su tesoro y su corazón. Jesús nos enseña que este tesoro es el Reino de Dios y en debemos poner nuestro corazón cada día, siempre en actitud de espera vigilante, con los ojos abiertos y el corazón atento a la voluntad de Dios.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles:

Presidente: Con la seguridad que nos da amor y la fidelidad de Dios con su pueblo, confiémosle a Dios Padre nuestra oración, diciendo juntos:

R./ Padre amoroso y fiel, escúchanos.

1. Por toda la Iglesia de Dios, llamada a estar siempre preparada para el servicio a la humanidad.
2. Por los que no han llegado a conocer el amor de Dios, para que por nuestro testimonio y oración lo conozcan pronto.
3. Por los enfermos, los que sufren y especialmente por los que están solos para que encuentren amigos que los acompañen y atiendan.
4. Por los que buscan un empleo que les permita vivir con mejores condiciones de vida y por quienes son esclavos de sus riquezas para que tengan a Jesús como el tesoro de su corazón.
5. Por nosotros, que hemos que hemos venido a celebrar la Eucaristía y por nuestros familiares, amigos y vecinos, para que estemos atentos y despiertos a la voz del Señor.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra plegaria, y haz de nosotros un regalo de tu amor para los demás y para el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor

